

LOS PORTUGUESES EN AMERICA LA CIUDAD DE CUENCA DEL PERU (1580-1640)

DEBORAH L. TRUHAN*
JESÚS PANIAGUA PÉREZ**

SOMMAIRE: L'investigation de l'auteur porte sur la population portugaise qui pendant la période d'union entre les deux couronnes (Portugal et Espagne) s'est établie dans la concenpt de Cuenca située sur la zone liant les deux villes de Lima et Quito. Ayant d'assez bonnes relations entre eux, les lusitaniens se sont, fondamentalement dédiés aux activités commerciales et s'intégrèrent de façon satisfaisante dans la population espagnole.

SUMMARY: It is a study of the Portuguese population that settled down in the Cuenca distric during the period in which the union of the Portugese and Spanish crowns took place. They took advantage of the placement of these regions in the roads that connected Lima with Quito. Due to this fact, we find that the Portuguese were essentially a population devoted to trading activities, quite well related among them, and successfully integrated with the Spanish.

No es todavía mucho lo que se sabe sobre la presencia de los portugueses en la antigua Audiencia de Quito, en donde tuvieron un papel relevante, si no en cuanto a su número — que todavía nos es desconocido —, sí al menos en cuanto a su influencia en la sociedad. Por ello este estudio se convierte en un avance de posteriores trabajos que abordarán con más amplitud el tema.

En principio nos limitaremos al estudio de los portugueses en la ciudad de Cuenca, esencialmente en los momentos de unión de las dos coronas, utilizando como material primordial los testamentos que hemos encontrado en el Archivo Nacional Histórico de Cuenca (ANH/C), lo que evidentemente nos lleva a retrasar algo las fechas sobre 1640, ya que muchos portugueses que se instalaron en la ciudad lo hicieron con anterioridad, pero no dejaron su testamento hasta ver cercano el momento de su muerte.

Cuenca, en la actual República del Ecuador, era la ciudad más importante de la Audiencia de Quito al sur de los territorios de su jurisdicción. Había sido fundada junto a la ciudad prehispánica de Tomebamba por Gil Ramírez Dávalos, de acuerdo

* Investigadora de la Universidad de Nueva York.

** Profesor de la Universidad de Leon (España).

con una orden que en 1556 le había dado el virrey Hurtado de Mendoza. En la nueva ciudad se centraron parte de las expectativas mineras de la Audiencia de Quito en los años centrales del siglo XVI; pero pronto se vio que la riqueza minera era una ilusión y la población encaminó su vida por otros derroteros, esencialmente hacia la ganadería y la agricultura. La situación estratégica en las redes comerciales entre Quito y Lima convirtió a Cuenca en un lugar de paso y de encuentro de los comerciantes y tratantes de ganado que conducían sus cabezas hacia los mercados de Lima o que traficaban con productos de Castilla y de la tierra. Gracias a esa actividad comercial la ciudad adquirió cierta importancia en el conjunto del virreinato peruano y ello influyó para que en ella se asentase un núcleo importante de portugueses dedicados esencialmente a las actividades comerciales.

LOS TESTAMENTOS DE LOS PORTUGUESES EN CUENCA

El testamento cumplía una doble función entre los católicos, por un lado servía para actualizar las relaciones, a veces abandonadas, con los hombres (pago de deudas, reconocimiento de hijos naturales, perdón de faltas y errores, asegurar a los descendientes, etc.) y, lógicamente, en relación con ello, pasar a la otra vida con una conciencia limpia que permitiese la salvación. De ahí que el testamento suela ser un tipo de documento al que caracteriza, al menos, una relativa veracidad. Era "*el pasaporte hacia el cielo*"¹.

Los testamentos correspondientes a las fechas que nos ocupan ascienden a 22, lo cual no quiere decir que sea ese el número de portugueses que vivieron en la ciudad de Cuenca durante las décadas de la unión hispanolusa, ya que tenemos constancia de otros que residían en la ciudad y de los que no conocemos sus últimas voluntades. Además, incluimos a portugueses que murieron o testaron allí, pero que no fueron vecinos. De acuerdo con nuestros hallazgos los testamentos de los que damos información son los siguientes²:

NOMBRE	TESTAMENTO	NACIMIENTO	DOCUMENTO
Manuel de Aponte	25-08-1582	Elvas	3/488/7 ss.
Hernan Perez	04-11-1600	Tavira ³	3/489/93 ss.
Antonio González	07-12-1602	Porto	3/489/324 ss.
Bartolome Coronado	29-08-1601	—	3/489/600 ss.
Bartolome Batalha	20-07-1607	Lisboa ⁴	3/488/870 ss.

¹ Ph. ARIES, *La muerte en Occidente*, Barcelona, 1982, p.73.

² Para evitar continuas referencias documentales a estos testamentos, a partir de ahora, si no hay nota a pie de página, quiere decir que han sido obtenidas del presente fondo documental, correspondiente al Archivo Nacional de Historia de Cuenca, que se citará con las siglas (ANH/C). Para facilitar la localización, aunque no recurramos a las notas, citaremos siempre al testador. Los documentos llevan tres números separados por barras que corresponden a la notaría, al número de legajo y a los folios.

³ En el documento aparece con el nombre de Tavila.

⁴ Aclara el documento que era del barrio de la Morería.

Gonzalo Rodriguez	06.04-1611	Siñara ⁵	3/490/616 ss.
M. de los Reyes S.	12-09-1611	Tavira	3/498/730 ss.
Juan González	11-08-1618	Mecejana	3/500/268 ss. ⁶
J. Soares Gomides	1619	Isla Terceira	3/502/377 ss.
Juan Gómez Barbosa	24-04-1624	Viana de Camiña	3/500/417 ss. ⁷
Diego Díaz Franco	13-08-1626	Faro	3/500/417 ss.
Manuel Viera	23-08-1627	Lamego	3/500/559 ss.
P. Esteban Lobo ⁸	27-05-1630	Sinais ⁹	3/500/1066 ss.
Manuel Coello	18-09-1432	—	3/508B/320 ss.
Antpnio Soares S.	17-09-1633	Isla Sta. María	3/507A/55v. ¹⁰
Domingo Pimentel	04-12-1635	Isla Terceira	3/508/860 ss.
Antón Martín	11-10-1636	Chan	3/509/12 ss.
Fabián González	05-07-1644	Buen Jardín ¹¹	3/510/835 s. ¹²
Pedro Martin	11-10-1647	Tavira	3/512/206 s.
M. de los Reyes S.	07-07-1649	Tavira	3/512/249 ss. ¹³
Francisco de Sosa	19-09-1652	Ceuta	3/512/904 s.
Antonio Fernández	05-03-1667	Valesin	3/519/491 ss.

Por los datos ofrecidos podemos comprobar que no existió un lugar determinado de emigración portuguesa hacia la ciudad de Cuenca, y que, por tanto, no parece que hubiese una tendencia a que los lusos de mayor fortuna se llevasen con ellos a sus familiares o coterráneos, salvo en el caso de la gente de Tavira, en el Algarve, de donde nos aparece en primer lugar Hernán Pérez, en 1600, y luego Manuel de Leire y su primo Melchor de los Reyes Sacoto el Viejo; del mismo lugar y con el mismo nombre que este último nos aparece otro clérigo y también se hace referencia a un sobrino de este último llamado Juan de Bustos, pero que era oriundo de Zamora. Los dos homónimos clérigos no sabemos, sin embargo, el parentesco que mantenían entre sí, aunque bien pudiese ser un sobrino del anterior o un hermanastro menor, puesto que coincide el nombre del padre de ambos, pero no el de la madre. Salvado este caso, las relaciones de parentesco entre el resto de los portugueses no parece que tenga ninguna consistencia,

⁵ Esta localidad probablemente se refiera a una población brasileña en el actual estado de Ceará, junto al lago del mismo nombre.

⁶ Había hecho un testamento anterior, el 26 de octubre de 1615. ANH/C., *Notaría* 3, 502, ff.380-382v.

⁷ Hizo varios codicilos entre 1624-1629, que están adjuntados a su testamento. ANH/C., *Notaría* 3, 500, ff.395v-399.

⁸ En ese mismo día había hecho un poder para testar. ANH/C, *Notaría* 3, 507A, f.499.

⁹ Probablemente se refiera a la localidad de Sines, en el Algarve.

¹⁰ Había hecho un testamento anterior el 9 de septiembre de 1630. ANH/C, *Notaría* 3 508A, ff.7 ss.

¹¹ Se llama en el documento "Sarnache del Buen Jardín", lugar cercano a Coimbra, con lo que creemos se está refiriendo a la población de Cernache. ANH/C *Notaría* 3, 510, f.835.

¹² Hizo dos codicilos posteriores, el 30 de agosto de 1645 y el 14 de julio de 1649. Ambos se recogen en ANH/C., *Notaría* 3, 510, ff.836v-838.

¹³ Hizo codicilo el 9 de julio de 1649. ANH/C., *Notaría* 3, 512, f.250.

aunque algunos, como Manuel Coello, tenían familiares en otros lugares de América.

Si observamos un mapa de Portugal apreciamos que la mayoría de estos portugueses que pasaron por Cuenca proceden de lugares muy cercanos a la costa o de las islas del Atlántico, lugares desde los que, sin duda, la población se sentía más atraída hacia el Nuevo Continente.

Pero, evidentemente, no sólo nos aparecen referenciados en Cuenca aquellos portugueses de los que hemos hallado su testamento, sino algunos más, que parece que se encuentran viviendo en la ciudad o de paso y de los que no tenemos más noticias que algunas alusiones. Así, incluso antes de la unión de las dos coronas, nos consta la presencia de un tal Juan Fernández (1558)¹⁴ y de Alonso Fernández. En 1563 se encontraban en la ciudad los hermanos Juan Marín y Fernández de Zamora. En 1565 una negra nacida en Portugal, Dominga, fue vendida a Juan Rodríguez, contador de la real hacienda¹⁵. En 1565 aparece Luis Méndez Vázquez¹⁶. Juan Soares Gomides aparece en la ciudad hacia 1569.

Pero la presencia más numerosa y las mayores noticias corresponden a los años posteriores a 1580¹⁷. Pedro Marqués (?) (1582), Alonso Domínguez (murió antes de 1583), Antonio Fernández (1592), Gaspar Montero (1592)¹⁸, Tomé Núñez (1593), Manuel Burgueira (1596), Bartolomé Coronado (1596), Benito Alvarez (1596), Antonio Hernández (1596), Juan Machado (1600), Agustín Díaz (1600), Diego de Portugal (1602)¹⁹, Andrés Fernández (1606), Alvaro Muñiz (1607), Manuel de Leire (1611), Antón Mozambique, negro esclavo de Evora (1603)²⁰, Antonio Fernández (1611), Diego Botello de Silva (1613), Duarte Pereira (1624), Alvaro Nunes Veloso (1633), Antonio de Sequeira (?) (1633), Antonio Fernández (1649), Jacinto Vázquez de Espinosa (?) (1652), Ana (1680).

Esto nos daría un número de 30 portugueses, que añadidos a los 22 que hicieron testamento supondría una cantidad de unos 52 lusos que en algún momento residieron en Cuenca durante la unión de las coronas. Aun así, creemos que el número debió ser mucho mayor y que éstos de los que tenemos noticias no son más que una muestra de la importancia que tuvieron en la ciudad de Cuenca entre 1580 y 1640. Decimos que la precisión puede ser poca por la falta de datos, pero también, como veremos, porque la dedicación al comercio de los portugueses les movilizaba de unos lugares a otros y su residencia en uno determinado podía ser a menudo temporal, como es el caso de Diego de Portugal o de Manuel Burgueira; este último formó una compañía en la ciudad y luego desapareció de la misma²¹.

¹⁴ Fue de los primeros pobladores de Cuenca, de oficio herrero, sería nombrado teniente de alguacil mayor por Gil Ramírez Dávalos y fue portero del Cabildo y encargado de los pesos y medidas. Aparece referenciado en AHM/C. (ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL DE CUENCA, *Libros de Cabildos* 1 y 2, años de 1558 a 1563.

¹⁵ ANH/C., *Notaría* 3, 487, f.582.

¹⁶ ANH/C., *Notaría* 3, 515, f.131.

¹⁷ Algunos no tenemos certeza plena de que sean portugueses, aunque todo hace suponer que lo son.

¹⁸ En realidad este hombre no sabemos que estuviese en Cuenca, aunque en algún momento nos aparece referenciado en esta ciudad. ANH/C., *Notaría* 3, 490, f.82v.

¹⁹ AHM/C., *Séptimo Libro de Cabildos* "Cabildo de 25 de enero de 1602".

²⁰ ANH/C., *Notaría* 3, 495, f.14. En esa fecha de 1603 era vendido a don Lázaro de Puga.

²¹ ANH/C., *Notaría* 3, 510, f.848v (bis).

ACTIVIDAD Y FORTUNA

Si hay un denominador común que defina a los portugueses que encontramos en la ciudad de Cuenca, como en otras de Hispanoamérica, es su dedicación al comercio de una u otra forma y dependiendo de la fortuna que cada uno de ellos fuera adquiriendo en sus negocios. De todos modos, se podrían establecer dos etapas en cuanto a la afluencia y dedicación de los lusos. Una primera, anterior a la unión de los reinos, estaría marcada por la presencia de los dedicados a las actividades artesanales o a la minería. La segunda oleada sería la relacionada más directamente con las actividades comerciales. Esta dedicación al comercio se veía favorecida por una desarrollada relación entre los portugueses, no sólo dentro de Cuenca, sino en otros lugares de América, lo que contribuía a la extensión de sus redes comerciales y a una marcada endogamia económica. De todos modos, la prohibición de extranjeros en los territorios de la América española y las susceptibilidades que podían levantarse evitaron formalizar una unión que quedara patente en algún tipo de asociación más oficialista, fuera ésta de carácter eclesiástico o civil.

La ciudad de Cuenca — como ya expresamos — favorecía las actividades mercantiles por su especial situación en las redes comerciales del virreinato de Perú, como paso obligado por tierra entre la ciudad de Lima y el norte del virreinato y la Nueva Granada. Por tanto, los comerciantes de la ciudad, incluidos los lusos, cuya actividad iba más allá de la propia ciudad, tenían unos mercados naturales en los que moverse y que iban de los lejanos centros económicos del virreinato, incluido Panamá, hasta aquellos más próximos a la jurisdicción de la ciudad que nos ocupa.

Entre esas relaciones más próximas no podían faltar las existentes con el puerto de Guayaquil, donde, por ejemplo, Manuel Coello manifestó tener muchos deudores. Un caso muy peculiar entre los portugueses en sus relaciones con la costa es el de Melchor de los Reyes Sacoto el Viejo, que le hallamos comerciando con pescado y otros productos de la isla de la Puná. También tuvo importancia en las relaciones comerciales de los portugueses cuencanos el puerto de Bola, por su pertenencia a la jurisdicción de Cuenca y desde donde entraban muchos productos que eran transportados en mulas hasta la ciudad, tales como hierro, sal y vino.

Otro mercado natural de Cuenca, por su relativa proximidad, era el mayor centro minero del sur del Ecuador, Zaruma, donde además debió haber un considerable número de portugueses que como Jacome Lassio, Gonzalo Martínez y Antonio Díez²², pretendían enriquecerse en función de la actividad minera, ya fuera negociando con metales o con el abastecimiento de mercaderías. Muchos de ellos mantenían relaciones comerciales con sus coterráneos residentes en Cuenca; así, Manuel Coello, frecuentemente fletaba productos hacía aquellas latitudes. En los distritos del sur y del oriente también parece que tenían cierta atracción Valladolid, donde comerció Hernán Pérez, Logroño, donde tenía algunos deudores Manuel de Aponte antes de 1599, en que fue destruida aquella ciudad por los jíbaros, o Sevilla del Oro.

A larga distancia, el gran foco de atracción hacia el sur era la ciudad de Lima,

²² AHN/Q. (ARCHIVO HISTORICO NACIONAL DE QUITO), *Real Hacienda* 4-2, ff.79-80.

donde existían relaciones comerciales, sobre todo en función de la ganadería, como es el caso de Coello con el comerciante limeño Manuel Leal.

Hacia el norte, lógicamente, Quito era otro buen referente en las relaciones comerciales de los portugueses cuencanos, lo mismo que Riobamba o Pasto. Llama la atención los negocios que algunos de ellos mantenían con Cartagena o Panamá, dos de los grandes núcleos de actividad del comercio ultramarino español; así, Hernán Pérez, que había estado casado en la capital del istmo y había conseguido una buena fortuna ganancial en ella; también Manuel Coello había enviado a aquella ciudad 170 pesos para invertir, o Soares de Sousa que se obligó con Coello para comprar 3100 pesos de bienes en Tierra Firme o en Nicaragua²³.

Muchos de esos comerciantes no solían desplazarse fuera de la jurisdicción para llevar a cabo sus negocios y, en muchos casos, utilizaban a terceros para hacer sus transacciones. Un caso muy especial en Cuenca, en este sentido, era el de Francisco de Sosa, que en su testamento manifestó que quería ser enterrado en la iglesia mayor del lugar donde le sorprendiera la muerte, lo que parece indicar que se movía continuamente fuera de la urbe.

Pero en la ciudad, por su situación comercial privilegiada, nos encontramos también con portugueses que llegan de otros lugares. De los que más noticias tenemos es de aquellos a los que sorprendió allí la muerte o la enfermedad y que se vieron obligados a hacer su testamento. A pesar de lo que pensaban los moralistas de la época, el testamento se dejaba para los momentos finales de la vida, aunque siempre se aclaraba que el testador estaba en su "*sano juicio y pleno entendimiento*" e, incluso, el acelerado proceso de la enfermedad hacía que en ocasiones se recurriese a un testador de confianza para que tras la muerte dictaminase las últimas voluntades del difunto. Como ejemplo de gentes que no residían en Cuenca y que testaron allí está Pedro Esteban Lobo, residente en la ciudad de León de Huánuco, en Perú, y que comerciaba con vino que introducía en cantidades importantes a través del puerto de Bola y cuya venta a su muerte, supuso casi 600 pesos. Algo parecido sucedió con Domingo Pimentel, comerciante de ropas que falleció en casa de otro portugués, Juan González, y que dejó como heredero al capitán limeño Jerónimo de Castañeda. No nos cabe duda de que fueron muchos más los nacidos en Portugal que comerciaron en Cuenca sin tener la residencia en aquella ciudad y, por tanto, sin que podamos identificar a muchos de ellos.

Para desarrollar su actividad comercial, algunos, como era costumbre en la época, hicieron compañías, cuyo funcionamiento era muy temporal, ya que se creaban en vistas a un determinado negocio. Así, Soares de Sousa, en 1589 tenía una compañía de ganado con Diego López Torres y Miguel García²⁴; el 18 de diciembre de 1593, Bartolomé Batalha²⁵ y Tomé Núñez hicieron compañía por ocho meses para curtir cueros; el primero prestaba los talleres y el segundo se encargaría de elaborar la mercancía²⁶. También en 1597 tenemos noticia de otra compañía en que intervino un portugués, Manuel

Burgueira, que se asoció con Diego del Carpio para llevar ganado a Lima, lo que a la larga traería muchos problemas sobre los cobros posteriores²⁷, que todavía estaban pululando varias décadas más tarde, como queda de manifiesto en el testamento del clérigo Diego del Carpio, en 1643, que aclaraba que la cantidad que le debía el portugués era de 2000 pesos²⁸. También para una compra de sal se hizo una compañía entre Diego Díaz Franco, Bartolomé González y Cristóbal de Cabrera, de los que los dos primeros, al menos, sabemos con certeza que eran portugueses.

Unido a la actividad comercial, entre la mayor parte de los lusos, iba la de prestamistas y fiadores. Casi todos los testamentos, aunque no podamos cuantificarlo por lo irregular de los datos que se nos ofrecen, tenían deudores en la ciudad de Cuenca o fuera de ella, en función de préstamos de dinero en metálico o de algún tipo de mercancía, que mandaban que fuese cobrado por sus albaceas.

Los portugueses, lo mismo que otros colectivos ultramarinos, adolecían de circulante para hacer sus negocios y no es raro encontrar en sus documentos gentes que han pagado en especies o que han intercambiado productos, incluso se dan aplazamientos de pagos en función de otros que el pagador debía recibir.

A pesar de su especial interés por las actividades comerciales, no eran ajenos a la actividad agropecuaria o la especulación de tierras en la ciudad. En ocasiones esas propiedades las obtenían por dote matrimonial, como ocurrió con Manuel Coello, que aún mejoró mucho más el patrimonio que su esposa aportó como dote. A veces nos aparecen numeradas las cabezas de ganado de que disponían estos hombres y otras no; pero casi siempre especifican las herramientas que se encontraban en sus haciendas y que solían ser hachas, azuelas, azadas y barretas, amén de algunas yuntas de bueyes para el trabajo agrícola que realizaban con mitayos o yanaconas.

En cuanto a especuladores de terrenos en la ciudad, el caso más relevante fue el de Juan González, que además tenía un importante patrimonio rústico. Pero otros muchos lusos poseían casas de su propiedad en la trama urbana con los correspondientes solares y algunos, como comerciantes que eran, disponían de tiendas, que suponemos que tenían en sus propias casas o alquilaban en un lugar céntrico, como Fabián González, que regentaba una en la plaza, la cual le alquilaba la iglesia mayor y por la que dejó debiendo 11 pesos de alquiler a su muerte²⁹.

En sus casas o tiendas podían tener esclavos, aunque en Cuenca no estamos en un centro esclavista de importancia, por lo que tampoco los portugueses utilizaban comúnmente sus servicios. Aún así nos encontramos con algunos de ellos que eran propietarios de negros o mulatos; Gómez Barbosa tenía dos esclavos varones y dos mujeres; Manuel Viera tenía un esclavo varón; Manuel Coello una esclava negra y Antón Martín un esclavo. Todos eran utilizados en el servicio doméstico, como era tradicional en zonas donde resultaba difícil la adaptación de los oriundos africanos.

Como era de esperar, la minería no era la actividad que ocupaba esencialmente a los portugueses de Cuenca, ya que aquella jurisdicción, desde finales del siglo XVI,

²³ ANH/C., *Notaría* 3, 506, f.725v.

²⁴ AHM/C., *Libro de Cabildos* 6.

²⁵ Es el único caso de un portugués perfectamente identificado, que está ejerciendo en la ciudad un oficio menestral.

²⁶ ANH/C., *Notaría* 3, 490, f.552v.

²⁷ ANH/C., *Notaría* 3, 490, f.552v.

²⁸ ANH/C., *Notaría* 3, 510, f.848v.

²⁹ ANH/C., *Corregimiento* 112-474.

estaba lejos de ser un centro minero de cierta importancia. Aún así, no faltó un ejemplo como el de los hermanos Juan Marín y Antonio Fernández, que hicieron una compañía en 1563 con el vicario de Cañaribamba para reconocer una mina en la ciudad de Zamora³⁰. En 1586 Luis Méndez Vázquez tenía minas en Cañaribamba³¹. Caso también muy especial es el de Nunes Veloso, que donó en 1601 una mina en Espíritu Santo a Rodrigo Sanabria y que recibió de Pablo Asencio, en 1613, media mina de azogue³². Pero frente a esto, solían mantener buenas relaciones comerciales con los centros extractores de minerales, lo que hizo que algunos consiguieran alguna cantidad de metal precioso que luego negociaban en los centros comerciales de mayor importancia. Gómez Barbosa, entregó tres tejos de oro de Zaruma a Duarte Pereira para que se los negociase en Panamá y otros cuatro tejos mandó a Quito para comprar mercancías.

Fuera de toda esa actividad encontramos algunos ejemplos de portugueses dedicados a otras tareas, pero que comunmente las compartían con las comerciales. El caso más llamativo es el de los clérigos homónimos, Melchor de los Reyes Sacoto; el mayor de ellos, en 1611, reconocía haber hecho una considerable fortuna comerciando con bizcocho, trigo y pescado, e incluso disponía de una recua de 24 mulas que utilizaba para fletar mercancías de otros comerciantes. El más joven tuvo menos suerte en los negocios y su enriquecimiento fue mínimo, ya que cuando se vendió su patrimonio, éste tan sólo ascendía a 73 pesos y 5 reales, con lo cual ni siquiera saldaba la deuda de 600 pesos que había contraído con el hospital de Cañaribamba, cuando había sido administrador del mismo. Otro caso peculiar es el de Bartolomé Batalha, que fue arrendador de los diezmos de Molleturo y de los de Paccha y Gualaceo³³. Diego Botello de Silva fue arrendador del obraje de Alausí a principios del siglo XVII³⁴.

Como ocurría con el cura Sacoto el joven hubo portugueses que pasaron por Cuenca y a los que no les sonrió la fortuna. Uno de los ejemplos más claros fue el de Pedro Esteban Lobo, que había obtenido un préstamo de 7000 pesos de los jesuitas de Lima y el remanente de sus bienes apenas alcanzó los 543 pesos. Otras veces los reveses de salud hacían disminuir la fortuna, como le ocurrió a Fabián González, que pasó los últimos años de su vida tullido en su tienda³⁵. En otros casos la pobreza era el factor esencial, como en el de Pedro Martínez, que pidió enterrarse como pobre; o Gonzalo Rodríguez, que no creía tener bienes para pagar su propio entierro. A veces pudieron dedicarse a un comercio más restringido al espacio urbano, como el pulpero Pedro Martín.

No podemos hacer una valoración fiable de los bienes de los portugueses de Cuenca, puesto que los datos, como ya dijimos, son muy irregulares. Muchos nos ofrecen las mercancías, sin peso ni precios; otros exponen su deber y haber aludiendo a las cédulas y cuadernos existentes en sus tiendas; otras veces se aclara tan solo que les deben y/o deben a algunas personas, etc. Sin embargo, no es difícil suponer quienes

³⁰ ANH/C., *Notaría* 3, 487, f.21v.

³¹ AHM/C., *Libro 5 de Cabildos*.

³² ANH/C., *Notaría* 3, 494, f. 196v y 499, f.562.

³³ ANH/C., *Notaría* 3, 502, f.13.

³⁴ ANH/C., *Notaría* 3, 499, f.587.

³⁵ ANH/C., *Corregimiento* 112-474.

de aquellos portugueses eran los que más se habían enriquecido y que, en líneas generales, era un colectivo potente económicamente. Por lo que podemos deducir, las mayores fortunas correspondieron a Manuel Coello, Soares Gomides, Reyes Sacoto el viejo, Diego Botello de Silva, Juan González, Diego Díaz Franco, Juan Gómez Barbosa y Antonio Soares de Sousa. Solamente en algunos casos, como se puede ver a continuación, se hicieron remates de los bienes que poseían a su muerte, e incluso en ellos no solían considerarse propiedades ni haciendas.

NOMBRE	ALMONEDA	CARGO	DESCARGO
Diego Díaz Franco	205p. 5r.	389p. 6r.	359p. 6r.
Pedro Esteban Lobo	11p. 4r.	782p. 1r.	249p.
Domingo Pimentel	139p. 4r.	263p. 6r.	116p. 4r.
Fabián González	38p. 5r.		
M. de los Reyes	73p. 5r.		

También solían ser muy pocos en sus inventarios de bienes muebles. Si la plata labrada puede ser un buen baremo para conocer la riqueza, sólo sabemos que Antonio Soares de Sousa tenía 17 marcos, Manuel Coello tenía 34 marcos de plata, y Juan Gómez Barbosa disponía de 28 marcos y medio; este último, además, era dueño de una colección de arte que debía ser de cierta importancia. De todos modos, a juzgar por los testamentos, parece que los lusos tampoco invirtieron mucho en joyas y ajuar de metales preciosos y ni siquiera en obras de arte sacro para adornar sus casas, como era bastante tradicional en otros sectores. En este último sentido los testamentos más relevantes son el del citado Juan Gómez Barbosa y el de Antonio Fernández.

LAS RELACIONES CON PORTUGAL Y ENTRE LOS PORTUGUESES

Las relaciones que mantienen los portugueses con sus lugares de origen, a juzgar por sus testamentos, son casi nulas y, salvo el nombre de sus padres y su lugar de nacimiento, no nos ofrecen ninguna noticia más. Es como si se hubieran roto los vínculos entre ellos y su metrópoli, lo que como veremos, resulta un tanto sospechoso, ya que ni siquiera dejan a las localidades que les vieron nacer alguna obra pía o una donación. Casi siempre aclaran que no tienen herederos forzosos ni familiares vivos.

Uno de los pocos casos en que se nos ofrecen noticias sobre la familia original de Portugal es el de Manuel de Aponte, que al hacer su testamento, en 1582, recuerda que tiene dos hermanos, uno llamado Gaspar y del otro ha olvidado el nombre, pero les deja a ellos o a sus sucesores 100 pesos de plata marcada a cada uno y, si no tuvieran tales sucesores, pedía que se diesen a los pobres de Elvas. Sabía además que había heredado de sus padres importantes propiedades cerca de la mencionada localidad, y con ellas pretendía crear una capellanía en su villa portuguesa³⁶. En la fundación de

³⁶ Esas propiedades eran una heredad de tierras de pan llevar en el camino de Olivencia, a media legua de la ciudad de Elvas; tres olivares: uno cerca de Elvas, otro camino de Badajoz y otro camino del Pozo de las Pilas.

dicha capellanía mandó que se hiciese un arco donde estuviese la tumba de sus padres y allí se elevase un altar al que donaba un retablo, imágenes y todo lo necesario, además de un ornamento, cáliz de plata, vinajeras, candeleros y todo lo que se necesitase. El capellán sería el pariente más cercano y se mantendría de las rentas de sus propiedades; y si tales rentas fuesen suficientes, pedía, que dicho capellan sólo gozase de esa capellanía. Para la ejecución de sus deseos rogó que se mandasen duplicados de su última voluntad a Elvas.

Posteriormente, en 1607, y, aunque de forma más parca, el lisboeta Bartolomé Batalha nos ofrece algunos datos de su vida en Portugal. Dice haber estado casado en Lisboa, donde residía en el barrio de la Morería, con Luisa Núñez, de quien tuvo tres hijos; dos de ellos estaban ya muertos antes de embarcarse para las Indias y el otro, que había ido a la Guerra de Africa con don Sebastián, creía que había fallecido en la empresa, pues nunca más supo de él³⁷. Ni siquiera los mercedarios de Ceuta pudieron darle ningún tipo de noticia sobre su paradero, por lo que manifestó haber perdido una merced de 30.000 maravedís que le concedió Felipe II para su rescate³⁸.

Salvando los dos casos citados, tratar de rehacer la vida de los portugueses de Cuenca en su lugar de origen es prácticamente imposible. El silencio en este sentido es la característica de todos los testamentos. Ni siquiera parecen mantener algún recuerdo traído que dejar en su herencia. Nada nos dicen de la lengua que hablan y con quién lo hacen, aunque no es difícil suponer que entre ellos seguían manteniendo sus relaciones verbales en portugués, si bien la mayoría de sus apellidos y nombres nos aparecen castellanizados. Solamente en un caso nos encontramos con un portugués que dice tener dos libros en su lengua materna, como es Melchor de los Reyes Sacoto el joven. En la subasta de sus bienes, en 1649, aparecen las dos obras en portugués; una, la *Crónica del Rey Don Manuel*, y otra, en octavas, titulada *Condestable de Portugal*; ambos libros fueron comprados Antonio Fernández en 20 reales³⁹.

Si es oscura la vida y las relaciones que los portugueses mantuvieron con su metrópoli, no lo es menos el propio desarrollo de su vida en América. Sólo en alguna ocasión nos encontramos con algunas referencias a su vida privada en las Indias. La más amplia y explícita es la de Gonzalo Rodríguez, que manifiesta haber llegado al Nuevo Continente hacía 7 años, en 1605, en que había salido de su pueblo para la Nueva España. Allí no debió sonreírle mucho la fortuna, porque en el puerto de Realejo se embarcó para Perú en el barco del capitán Juan Sánchez de Solís, que se dirigía a El Callao, aunque él desembarcó en el puerto de Manta. Como el precio del viaje era de 25 pesos, de los que sólo pudo pagar 12, hubo de dejar una caja con sus pertenencias al capitán del navío, y pedía en su testamento que se le entregase lo que debía y que se recuperasen, aunque se limitaban casi exclusivamente a sus ropas. Sabemos, porque él lo dice, que en 1611 sus padres todavía vivían en Portugal.

Menos explícito es Hernán Pérez, que vivió y casó en Panamá, donde amasó una importante fortuna, que no se le entregó al morir su esposa y que reclamó para

su hijo a la hora de su muerte, ya que al menos la mitad eran bienes gananciales. En otros casos, son pequeños detalles los que conocemos, como el hijo natural que Melchor Reyes Sacoto el viejo había tenido con una mulata de Quito.

La mejor forma de conocer el mantenimiento de relaciones entre los portugueses estantes o residentes en Cuenca es a través de su nombramiento de albaceas testamentarios y herederos, aunque no siempre son portugueses todos ellos, pero existe una cierta tendencia a nombrarse entre sí o a sus descendientes, por lo que a continuación reproducimos a los que nos aparecen en los diferentes testamentos que estudiamos⁴⁰.

TESTADOR	ALBACEAS	HEREDEROS
M. de Aponte	Pedro Marqués*	Su hijo
H. Perez	Juana Manaria y Agustín Dias*	Francisco Valdés (hijo)
A. Gonzalez	Magdalena Pablos Alvaro Muñoz*	Idem (esposa)
B. Batalha	Antonio Soares de Sousa* Bartolomé Gago y Rui López	Pobres de Cuenca
G. Rodriguez Reyes Sacoto	Hermano Bartolomé Gago Juan Matute de Castro y Andrés Rodríguez de Granda	Su alma Melchor y Gaspar (huérfanos)
J. Gonzalez ⁴¹	Padre Juan de Vera y Antonio Soares de Sousa* Miguel López Corrales y Benito Dias Carbajo*	Inés de Cárdenas (esposa)
Gomez Barbosa	Melchor de Peralta Lcdo. Diego García ⁴² y Francisco Gómez de Rojas ⁴³	Francisco Gómez y Bernardina Rojas (hijos)
Diaz Franco	Antonio Soares de Sousa* Juan Gómez Merchán Francisco de Loyola ⁴⁴	Su alma Francisco Loyola Sus hijos en Perú
M. Viera Esteban Lobo M. Coello	Toribio Veintimilla	Magdalena Arce (esposa) Su alma
Soares de Sousa	Hernán Gómez Merchán	J. Castañeda. Lima
D. Pimentel	Juan González* y Pedro de Campos ⁴⁵	Su alma
A. Martin	Alejandro de la Rosa y Domingo Andrés	Su alma
F. Gonzalez	Alejandro de la Rosa y Antonio Fernández*	Su alma
P. Martin	J. Vázquez de Espinosa	Idem.
Reyes Sacoto	Juan de Bustos Figueroa* y Antonio Fernández*	Su alma
F. de Sosa	J. Vázquez de Espinosa*	Cofradía Animas
A. Fernandez	Lucas de Ortega, Juan Blanco de Alvarado y J. M. de Montadas (yerno).	

⁴⁰ Marcamos con un (*), aquellos que son o suponemos que son portugueses o descendientes de portugueses.

⁴¹ Cambió sus albaceas iniciales por Miguel López Corrales y Benito Dias Carbajo.

⁴² Era abogado de la Real Audiencia de Quito.

⁴³ Era hijo del difunto.

⁴⁴ No era vecino de Cuenca, sino de Lima.

⁴⁵ Se aclara que Pedro de Campos solamente sería su albacea en caso de fallar Juan González

³⁷ Se refiere a la expedición que en 1578 hizo el rey Sebastián al norte de Africa y donde su ejército fue aniquilado cerca de Alcazalquivir.

³⁸ ANH/C., Notaría 3, 488, f.870.

³⁹ ANH/C., Notaría 3, 512, f.253.

Como mercaderes que eran casi todos ellos, parece que mantenían buenas relaciones con el resto de la población española y de ello queda constancia en casi toda la documentación. Como ejemplos podemos citar los de González Barbosa, que dice que le deben muchos españoles y naturales. Incluso algunos prohombres de la ciudad parece que mantenían estrechos lazos con algunos de ellos, como el regidor Francisco de Loyola o el escribano del cabildo Diego de Carpio; este último llegó a crear una compañía con Manuel Burgueira para llevar ganado a Lima⁴⁶. A Fabián González le debía el Cabildo 24 pesos de paño que le había vendido para las honras de la reina y, también, el prior de San Agustín, fray Gabriel de Segovia, le debía 4 pesos y 7 reales. Incluso por matrimonio, como se ha visto, algunos entroncaron con acaudaladas familias cuencanas, lo que ayudó mucho a su integración y a su consideración social entre el conjunto de la población blanca. El caso más llamativo es el de Juan Gómez Barbosa, que entroncó con la familia de Pedro Rojas. A veces los lusos servían de intermediarios a españoles de otros lugares, como Manuel Coello, que tenía en su tienda 214 cestas de sal de Francisco Navarrete, corregidor de Guayaquil; o Esteban Lobo, que había recibido un préstamo de 7000 pesos de los jesuitas de Lima.

No cabe duda de las buenas relaciones que existían entre muchos de los portugueses que vivían en Cuenca, incluso de cierta confraternidad. Cuando no existía una familia, no era raro que hubiese alguna cláusula testamentaria en la que se dejaba algo a los de la misma nacionalidad. Un hombre de fortuna como Antonio Soares de Sousa llegó a dar poder para testar a un coterráneo suyo, Alvaro Nunes Velosso, junto con Hernán Gómez Merchán, nombrando a este último patrón de su capellanía y a su hijo capellán. Pero, sobre todo, es en lo comercial donde más patentes nos quedan esas relaciones. Así, por ejemplo, vemos como Juan González tiene entre sus acreedores y deudores a varios lusos o sus descendientes, como Juan Gómez, Melchor de los Reyes, Pedro Marqués, etc., pero este tipo de relaciones podemos encontrarlas en casi todos los testamentos.

También es importante la vinculación que mantienen con otros portugueses de fuera de la ciudad, pues, sin duda, entre ellos, como gentes dedicadas al comercio, se habían establecido toda una serie de redes que les servían en sus transacciones. Un tal Duarte Pereira es utilizado por Juan González para sus negocios en Panamá; Manuel Viera de Moura dice haberse hecho cargo de una cobranza de 25 pesos de un Rodríguez "portugués", que residía en Guayaquil. Andrés Domingo, de Pasto, y Cristóbal Muñiz, de Quito, tenían deudas con Reyes Sacoto el viejo; Manuel Coello tenía negocios ganaderos con Antón Leal, vecino de Lima y también con su pariente Manuel Díaz Coello, residente en Guayaquil, que le debía 218 pesos. Incluso es muy probable que la confraternidad entre ellos fuese importante, así sabemos que Domingo Pimentel, que murió en casa de Juan González, le dejó algunas pertenencias y le nombró su albacea, dejando por su heredero a Jerónimo Castañeda, vecino de la calle de la Alameda, de Lima. Fabián González manifestó que debía a "su amigo" de Zaruma, Juan González de Amarantes, un vestido y 20 pesos.

LA INTEGRACION

La prohibición de extranjeros en las colonias españolas no evitó el flujo de lusos, especialmente desde el momento de la unión de Portugal, en 1580. Antes de esa fecha, algunos portugueses ya habían sido recibidos como vecinos, como Juan Fernández, Juan González, Alonso Fernández y Manuel de Aponte; este último era recibido como vecino de la ciudad, después de haber residido en ella durante siete años⁴⁷. Para solucionar el problema de los extranjeros asentados en las Indias, en 1591, Felipe II autorizó la primera composición de los mismos, aunque por los abusos que hubo, en 1598, se permitió componerse solamente a los avecindados en la tierra. De los portugueses que encontramos en la jurisdicción de Cuenca sólo sabemos de algunos que se habían acogido a tales composiciones en Quito, aunque no hay que descartar que otros lo hubiesen hecho en otros lugares⁴⁸:

COMPUESTO	PAGO	FECHA	PAGADOR
Antonio Soares de Sosa	170p	26-I-1596	Pedro Hernández
Benito Alvarez	100p	29-III-1596	J. Falcón de Mora
Bartolomé Coronado	200p	29-III-1596	J. Falcón de Mora
Manuel Burgueira	—	29-III-1596	—
Juan Gómez	300p	03-IV-1596	J. Falcón de Mora
Antonio Hernandez	100p	—IX-1596	Blas Delgado
Juan Machado	100	—IX-1600	—
Manuel Coello ⁴⁹	—	Ant. a 1630	—

La integración de los portugueses en la ciudad no parece que presentara mayores problemas y, en muchos casos, su actitud no variaba de la que tenían los españoles. Algunos de ellos contrajeron matrimonio con mujeres de la tierra, incluso en el caso de Bartolomé Batalha, con la india Francisca González, o Andrés Fernández, que lo había hecho con la india Elvira de Cuzco⁵⁰. Por otro lado, todos alegaban haber venido solteros de Portugal, excepto en el caso del ya citado Batalha. Cuando se casaban, como era costumbre, recibían una dote, a veces cuantiosa, como la que obtuvieron, por ejemplo, Hernán Pérez, Juan Gómez Barbosa, Manuel Coello y Antonio Fernández; pero, como era común en Castilla, a la hora de la muerte dan cuenta de la gestión de la misma y la diferencian claramente de los gananciales, sobre los que se articulaba el régimen de bienes imperante. Los hijos, cuando los hubo, parece que se integraron y tomaron los caminos habituales de cualquier español o continuaron con los negocios de sus

⁴⁷ AHM/C., *Cuarto libro de cabildos*, f.138v.

⁴⁸ AHN/Q (ARCHIVO HISTORICO NACIONAL. QUITO), *Real Hacienda* tomos 2 y 4. "Cuentas de la Real hacienda".

⁴⁹ En su testamento este portugués pide que se pague su composición, que al parecer debía a alguien que se la habría tramitado en Quito. ANH/C., *Notaría* 3, 508B. f.320.

⁵⁰ ANH/C., *Notaría* 3, 487, f.498.

⁴⁶ ANH/C., *Notaría* 3, 498, f.317v.

progenitores; así, de los de Juan González Barbosa uno fue clérigo, otro dominico, otra concepcionista y otra contrajo matrimonio con Francisco Vela Mansilla.

NOMBRE	ESTADO	ESPOSA	NOTE	ARRAS	HIJOS ⁵¹
M Aponte	S (?)	—	—	—	1 N
H. Pérez	C	Juana Manaria	1000	200	1
A. González	C	Magdalena Pablos	300	—	—
B. Coronado	C	María Hernández	1000	—	3
B. Batalha	V	Francisca González	—	—	—
M. Reyes	S	—	—	—	1 N
J. González	C	Inés de Cárdenas	ajuar	—	2
J. Soares G.	S	—	—	—	6 N
J. Gómez B.	V	Bernardina Rojas	2000	500	4
B. Alvarez	C	Inés Alvarez	—	—	2
L. Méndez	—	—	—	—	1
P. Esteban	C	María Magdalena	—	—	2
M. Coello	C	Magdalena de Arce	varia	—	1
A. Soares	S	—	—	—	2 N
A. Fernández	V	Catalina Lozano	1400	—	7/1 N
A. Martín	S	—	—	—	1 N

Cuantitativamente, fueron muy pocos los que se casaron en América. Causas puede haber múltiples para no contraer matrimonio, pero hay que pensar que para un comerciante, actividad que predominaba entre los portugueses, el matrimonio no resulta tan esencial económicamente, ya que su fin primordial no parece que haya sido la acumulación de propiedad inmobiliaria y, además, su vida se hallaba condicionada por desplazamientos, cambios de residencia, etc. Sólo dos tomaron el estado eclesiástico en las Indias, los homónimos Melchor de los Reyes Sacoto. Si bien fueron más los hijos de portugueses que abrazaron tal estado.

No parece tampoco que las familias de los portugueses fuesen muy prolíficas, ya que salvo en los casos de Juan Suárez Gomide, Bartolomé Coronado, Juan Gómez Barbosa y Antonio Fernández, ninguna de ellas tuvo más de dos hijos. Por otro lado, los solteros y algunos casados, en ocasiones, tuvieron hijos naturales, incluso los propios sacerdotes, lo que no tiene nada de extraño ni de anormal en aquellas latitudes, donde era bastante habitual que tanto los clérigos como los hombres solteros y casados tuviesen descendencia extramatrimonial, a la que reconocían en sus testamentos, a veces planteando alguna duda sobre su paternidad, como ocurre con uno de los hijos de Antonio Soares de Sousa. El ejemplo más llamativo de hijos naturales fue el de Juan Suárez Gomide, que había tenido descendencia en Perú y Chile, amén de la que tuvo en Cuenca.

Lo mismo que ocurría con muchos españoles, los portugueses solían ser agradecidos con las personas que les habían cuidado o habían estado bajo su

⁵¹ Aparecen con una "N" los hijos naturales.

responsabilidad personal, fuesen familiares o no; así, Gómez Barbosa pide que se vendan dos de sus esclavos y lo que se saque se dé a María Gómez por el amor con que le ha cuidado. En ocasiones las donaciones van más allá de lo personal a lo social y así, Juan Aponte mandó repartir 50 ovejas que tenía en el valle de Paute entre los indios viejos y pobres de aquel lugar; Domingo Pimentel mandó 6 pesos para que se repartiesen entre las mujeres pobres que pasasen de 40 años; Fabián González dejó 10 pesos para alimentar a los presos de la cárcel con pan y carne, gastando un peso a la semana; Antonio Soares pidió que su ropa se repartiese entre los pobres; Antón Martín dejó 90 pesos para casar tres doncellas pobres de la ciudad y otros 200 pesos para que se repartiesen entre las mujeres más pobres de la misma; etc.

Por lo demás, no tenemos noticias de discriminación o de problemas especialmente graves acaecidos con los emigrantes portugueses, que parecen haber sido reabsorbidos con cierta facilidad por la sociedad cuencana, llegando a ocupar cargos más o menos oficiales en la administración de la ciudad o de otros lugares y establecimientos de la jurisdicción, como se puede ver en el cuadro antecedente.

LA RELIGIOSIDAD

Los portugueses emigraban desde un país eminentemente católico, por lo que, en principio, no debieran plantearse problemas religiosos con los que llegaban a las Indias. Pero la realidad, como es sabido, era otra. La conversión masiva de judíos que se había producido Portugal había sido en parte sólo teórica, por lo que con la unión de las coronas, en 1580, muchos cristianos nuevos y judaizantes pudieron pasar a las Indias españolas e incluso pudieron acogerse al indulto de 1605⁵².

La razón por la que cierto número de ellos se asentó en una ciudad de segundo orden, como era Cuenca, pudo ser por algo similar a lo que sucedió en Buenos Aires; es decir, que faltaba una máquina expurgadora de la Inquisición con especial mira hacia los extranjeros⁵³. De hecho, no tenemos hasta el momento ninguna noticia de que se estuviese presionando a los portugueses por asuntos judaizantes. Pero creemos que hay varios indicios para pensar que algunos de los que se asentaron en Cuenca eran cristianos nuevos que, como decíamos, podían alejarse allí de los tentáculos de la Inquisición limeña y que podían desarrollar con más o menos éxito sus negocios. La ruptura de todos sus vínculos con la metrópoli, incluso entre los solteros, el no acceder al matrimonio, la falta de libros.... todo nos lleva a pensar que algunos tenían algo que ocultar o tenían miedo a que se les relacionase con determinado tipo de personas fuera o dentro del ámbito americano. Por otro lado, no podían ser una excepción en el conjunto de la América española y, aunque no tengamos ninguna constancia en contra de su cristianismo, no por ello podemos dejar de pensar que muchos eran cristianos nuevos. Cuando los

⁵² Aunque no existen estudios muy específicos sobre la antigua Audiencia de Quito, es interesante en este sentido consultar la obra de P. CASTAÑEDA DELGADO y P. HERNANDEZ APARICIO, *La Inquisición en Lima (1570-1635)*, Madrid, 1989, pp.417-451.

⁵³ J. L. DE AZEVEDO, *História dos cristãos-novos portugueses*, Lisboa, 1989, p.438.

ricos cuencanos de origen español suelen dejar entre sus bienes lienzos religiosos y tallas, es raro el portugués que declara esto entre sus pertenencias, lo que al menos no deja de parecernos una actitud sospechosa.

Reiteramos que nada hace asegurar hasta el momento que se diesen prácticas judaizantes entre los portugueses cuencanos, incluso, cumplían sobradamente con la Iglesia a la hora de su muerte. Las contribuciones al boato religioso estaban en función de la riqueza de que cada uno dispusiese. Especialmente llamativo fue el caso de Manuel de Aponte, que pedía que a su entierro acudiesen todos los clérigos y frailes de la ciudad.

Muchos de ellos fueron benefactores de las iglesias, así el citado Aponte dejó 56 pesos de plata marcada para la iglesia nueva de San Francisco, y a los frailes les dejó también su *Calendario*, *Breviario* y *Diurno* y 50 pesos que le debían los vecinos de la ciudad de Logroño, en el territorio de los jíbaros, amén de otros 30 pesos a cada una de las iglesias, además de gran cantidad de cera para las cofradías; evidentemente, esto venía acompañado de contraprestaciones, como la asistencia de religiosos y clérigos de la ciudad a su entierro, que además le debían decir una misa con su responso. Como hombre de cierta holgura económica multiplicó sus donaciones con seis libras de cera blanca a las cofradías de Veracruz, del Santísimo y de la Concepción, 10 pesos a cada una de las fábricas de la iglesia mayor, San Agustín y Santo Domingo, etc.

Otra manifestación de la religiosidad de estos hombres fue a través de la creación de capellanías de misas a perpetuidad, lo que era una práctica normal a la hora de la muerte entre los más poderosos económicamente. Quizá la fundación más llamativa en este sentido fuera la del rico Juan Gómez Barbosa, que para la creación de la misma estipuló el quinto de sus bienes. En su caso, como tenía un hijo clérigo, le nombró capellán y patrón de la misma. También Juan González creó una capellanía de 400 pesos y Manuel Aponte otra de 50 pesos anuales de renta para que se le dijese 41 misas al año. En otros casos la cuantía no nos aparece reflejada y queda al libre albedrío de los albaceas, como en los casos de Bartolomé Batalha, Antonio Soares de Sousa y Fabián González.

Para regentar las capellanías, en los casos en los que tenemos noticias, se tendía a elegir también a portugueses o gentes muy relacionadas con ellos; así, Antonio Soares de Sousa nombró capellán al primer hijo que se hiciese sacerdote de Hernán Sánchez Merchán y, entre tanto, lo fuera el maestro Juan Benito, hombre que suponemos portugués, por las buenas relaciones que mantenía con algunos de ellos. El propio Melchor de Reyes Sacoto el joven dice que regenta varias capellanías, aunque, nada nos dice de las mismas. Juan Gómez Barbosa, por otro lado, deja a su propio hijo, Francisco Gómez, al frente de la suya.

A la hora de ser enterrados, las dos iglesias preferidas por los portugueses, lo mismo que por los españoles, fueron la iglesia mayor y la de San Francisco. La elección de lugar de enterramiento solía quedar aclarada por parte del difunto, que, a través de esa elección, amén de sus sentimientos religiosos, normalmente dejaba clara su condición social y también sus posibilidades económicas. Sólo en casos excepcionales los portugueses eligieron otros templos. Gómez Barbosa manifestó su preferencia por la de Santo Domingo, debido a que este hombre tenía un hijo profeso en la orden dominicana; Antón Martín pide ser enterrado en San Agustín; otro caso excepcional fue el de Gonzalo Rodríguez, que por su pobreza pidió ser enterrado en el Hospital

de la ciudad. Melchor de los Reyes Sacoto el viejo pidió que su cuerpo fuese sepultado en el monasterio de las Concepcionistas.

La preferencia por San Francisco no tiene nada de extraño, habida cuenta de la mentalidad de la época y la promoción que los franciscanos hicieron de los asuntos espirituales *post mortem*. De ahí que tampoco sea raro que algunos de ellos pidiesen ser enterrados con el hábito seráfico, como Manuel Aponte, Fabián González y Melchor de los Reyes Sacoto el joven, que lo aclaró en un codicilo de 9 de julio de 1649⁵⁴. Incluso se da la paradoja de que Antón Martín pidió ser enterrado en San Agustín con hábito de San Francisco. Sin embargo, los entierros en San Francisco debían resultar algo más caros que en la iglesia mayor, pues Fabián González pidió en un primer momento ser sepultado en la iglesia franciscana, pero debido a una larga enfermedad hizo un codicilo el 14 de julio de 1649 pidiendo que se hiciese en la iglesia mayor "*por excusar gastos*"⁵⁵. Algo parecido le sucedió a Antonio González, que solicitó ser enterrado de limosna en San Francisco y, de no concedérsele ese deseo, que se le enterrase en la iglesia mayor.

Apesar de esos lugares preferenciales de los portugueses, podían pedir también que se les dijese misas en otros templos de la ciudad, cosa que sólo ocurría con los económicamente más holgados como Manuel Aponte, Fabián González o Manuel Viera⁵⁶. También eran las familias más pudientes las que tenían sepultura o elegían el lugar en el que querían ser depositados dentro de la iglesia, si bien, quienes ya la tenían, solían coincidir con portugueses casados con familias acaudaladas de Cuenca.

No faltaron las donaciones testamentarias hechas a determinadas instituciones religiosas y con diferentes fines. Hay donaciones para la construcción y mantenimiento de las iglesias, como los 56 pesos para la iglesia nueva de San Francisco que mandó Manuel Aponte en 1582 y 30 pesos a cada una de las fábricas de la iglesia mayor, Santo Domingo y San Agustín. Más tarde Antonio Soares de Sousa mandó en su testamento que se acarreasen 100 caballos de piedra para Santo Domingo y la capilla de la Virgen del Rosario y otros 100 para San Agustín. Antón Martín dejaba 100 pesos para la iglesia nueva de San Agustín y 50 pesos a la cofradía de las Animas. No debemos olvidar que estamos en un momento de gran actividad constructiva en Cuenca, que afectaba a casi todos los conventos y templos de la ciudad, cuyas construcciones originales habían sido muy precarias y debían ser elevadas de nuevo, refaccionadas o se hallaban en proceso constructivo.

Otro tipo de donaciones religiosas iba más íntimamente ligado a la piedad de cada testador o a la preferencia de sus advocaciones religiosas. Tal es el caso de Manuel Viera y Bartolomé Batalha que dejaron dinero a cambio de misas para ser dichas en el altar del crucificado de San Agustín, cuya devoción en Cuenca se extendió mucho durante el siglo XVII, por los supuestos milagros de la imagen y por los privilegios de los que gozaba su altar.

No faltaron las donaciones al hospital de la ciudad, que parece que contó con ciertas simpatías entre los portugueses, probablemente por la vida itinerante de muchos

⁵⁴ ANH/C., *Notaría* 3, 512, f.250.

⁵⁵ ANH/C., *Notaría* 3, 510, f.838.

⁵⁶ Manuel Viera encarga cinco misas en San Agustín en el altar privilegiado del Santo Cristo.

de ellos. El propio Juan Gómez Barbosa había sido su mayordomo en 1593. Allí sabemos que murió Gonzalo Rodríguez y un tal Pablo Sevillano, este último antes de 1632, que suponemos portugués por haber dejado sus bienes en poder de Manuel Coello, que los vendió y los empleó en misas por su alma. La atención de los portugueses hacia el hospital parece centrarse en los momentos en que regentó el enfermero Bartolomé Gago, cosa que sucedió, al menos, entre 1607-1611⁵⁷, aunque es muy probable que se prolongara su estancia durante algunos años más; es por entonces cuando muere en el mismo y le deja como su albacea Gonzalo Rodríguez, que pide ser enterrado allí en el lugar que marcara el citado Bartolomé. Coincidiendo con el entorno de esas fechas, Juan González donó dos pesos para el centro; más tarde Fabián González entregaría 4 pesos y Melchor de los Reyes el joven estableció un censo de 300 pesos a favor del mismo. Sin embargo, Bartolomé Gago no era portugués, sino de la localidad española de Matilla, y ni siquiera era religioso, ya que en su testamento, que se ha encontrado en el libro 489 de notarias, consta que se hallaba casado.

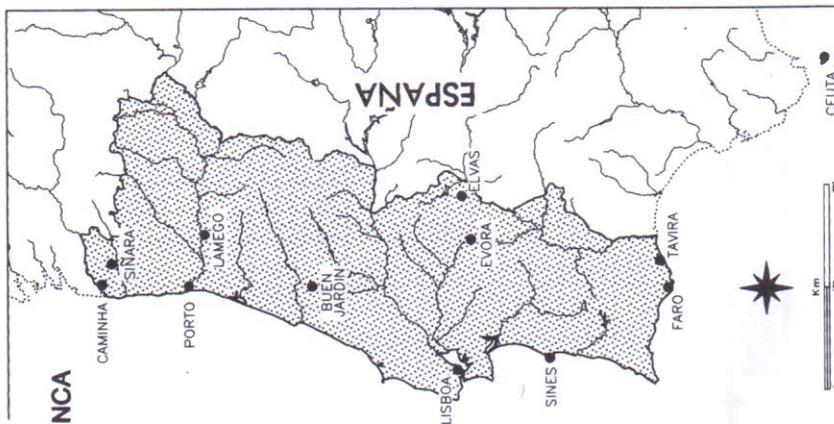
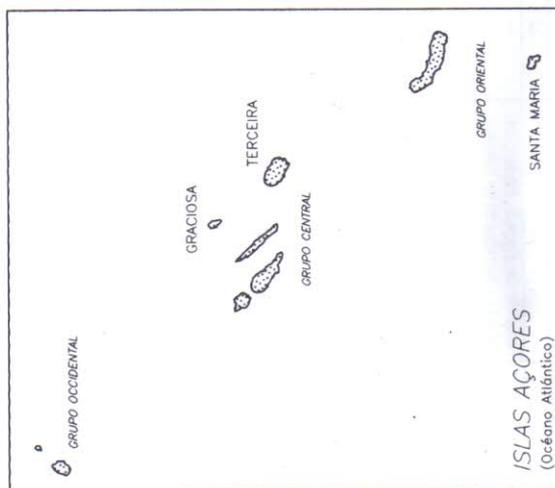
Los portugueses, salvo algunos casos, no mostraron mucho interés por las cofradías de la ciudad. En Cuenca se carecía de aquellas de carácter profesional que había en otras ciudades como Quito y Guayaquil. Las de esta ciudad sureña del Ecuador respondían sobre todo a intereses eclesiásticos y eran de destacar las de advocación mariana, en concreto las de la Asunción, la Concepción, la del Rosario y la de Guadalupe de Baños, a las que solamente en contadas ocasiones se hizo algún tipo de donación, lo mismo que a la de San Pedro, fundada por Sacoto el Joven o la de las Animas y la de los Montañeses⁵⁸.

⁵⁷ Esto, como veremos luego, contradice la tesis de J. CHACON ZHAPAN, que mantiene en su obra *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557-1777)*, Quito, 1990, p.397, que sólo prestaba servicios algún religioso transeúnte.

⁵⁸ Precisamente en la capilla de la cofradía de la iglesia de los Montañeses pidió ser enterrado Gonzalo Díaz Franco, que era nacido en Portugal. Esto resulta un tanto extraño, porque esta cofradía estaba formada esencialmente por mestizos.

NOMBRE	ACTIVIDAD	CARGO PÚBLICO	PROPIEDAD URBANA	PROPIEDAD RÚSTICA	GANADO	MINAS	ESCLAVOS	NEGOCIOS FUERA DE CUENCA
Manuel Aporite	Caña?	...	SI	SI	Logroño
Juan Fernández	Herrero	Teniente de alguacil. Portero del Cabildo y encargado de pesas y medidas
Juan González	Sastre	...	SI	SI
Alonso Fernández	Hacendado	...	SI	SI
Soares De Sousa	Mercader/Hacendado	...	SI	SI	SI	Tierra Firme, Nicaragua
Suárez Gomídez	Mercader	Sargento	SI	SI	SI	Perú
Gómez Barbosa	Mercader/Hacendado	Alcalde ordinario. Mayordomo hospital. Síndico S. Francisco	SI	SI	SI	...	4	Tierra Firme, Quito
Bartolomé Coronado	Mercader/Hacendado	...	SI	SI	SI
Bartolomé Batalha	Curtidor/Mercader	Arrendador diezmos	SI	SI	SI	Perú
Benito Alvarez	Mercader/Hacendado	Teniente Aluncañar	...	SI	SI
Manuel Burgueira	Mercader	...	SI	SI
Antonio Fernández	Pobre	...	SI
Hernán Pérez	Mercader	...	SI	SI	SI	Panamá, Valladolid
Luis Méndez	Mercader/Hacendado	Regidor	SI	...	SI	SI
Melchor Reyes	Sacerdote/Mercader	...	SI	...	SI	Costa de Ecuador
Alvaro Nunes	Mercader	...	SI	SI	...	Norte Audiencia, Perú, Tierra Firme, España
Manuel Coello	Mercader/Hacendado	Contador Real Hacienda	SI	SI	SI	...	1	Panamá
Manuel Viera	Mercader	...	SI	1	Perú
Melchor Reyes	Sacerdote/Mercader	Administrador Hospital Cañaribamba	SI	Sevilla del Oro
Díaz Franco	Mercader	...	Alquilado	SI
Esteban Lobo	Mercader	SI
Antón Martín	Mercader	SI
Antonio Fernández	Mercader	...	SI	SI	SI
Gonzalo Rodríguez	Pobre	...	SI	SI	SI

**PORTUGUESES DE LA CIUDAD DE CUENCA
LUGARES DE PROCEDENCIA**



 PORTUGAL